

# MENSAJE

## DEL DIRECTOR

---

**CREDIBILIDAD** Aunque se haya reflexionado sobre este tema anteriormente, merece destacarse y cuestionar una vez más por qué el sector de la salud tiene tan bajo relieve y tan poca participación en el proceso político y social del cual emanan las decisiones más importantes. Una consideración objetiva del problema revela dos factores que es preciso analizar: la percepción de las acciones de salud como consumo que contribuye poco o nada a la producción y la opinión de que el sector ha sido y continúa siendo ineficiente. El primero exterioriza una falta de comprensión de las contribuciones de este sector a la productividad, al empleo, a la producción y al desarrollo. El segundo está justificado en cuanto los servicios administrados por el sector no hayan podido responder oportuna y eficientemente a las demandas de las poblaciones. Ambas percepciones —ya sean manifestadas en los centros de poder político o en las comunidades— influyen para restarle credibilidad a las acciones del sector de la salud, no solo en esos ámbitos sino extendiéndose al común de la sociedad. Hay un desfase notable entre la relevancia que se otorga a la salud y la que se escatima al sector, y es necesario revertir la situación.

En ese sentido, la Organización está empeñada en desarrollar una estrategia multifacética, pero que en esencia significa definir con mayor propiedad y precisión las funciones que corresponden al área de la salud en el proceso de desarrollo. Este tema será objeto de nuestra atención creciente y constante en el futuro inmediato. Tenemos que probar de modo evidente, mediante la promoción de una serie de acciones, que el sector de la salud ha hecho una contribución extraordinaria al desarrollo social de la Región y que puede ser eficaz y eficiente. De ello podemos dar testimonio con hechos concretos; en el pasado, con la erradicación de la viruela y, en 1990, con la próxima eliminación de la poliomielitis de la Región de las Américas.

Los logros del sector tienen que ser reconocidos para que se dé crédito a su capacidad de coadyuvar en el progreso de los países. Pero no podemos aspirar pasivamente a que la importancia de la salud se filtre poco a poco hacia el sector. Nuestra credibilidad depende sobre todo de poder

demostrar sin lugar a dudas que el aporte que tenemos que dar —y estamos dando— se puede realizar con eficacia y eficiencia. Esta es la condición *sine qua non* y uno de los grandes desafíos que enfrentamos.



Carlyle Guerra de Macedo  
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA